

CREENCIAS Y SUPERSTICIONES DE PORDENONE (FRIUL OCCIDENTAL, ITALIA)

Mario Sartor Ceciliot

A Fritz Kröger y Páolo Toschi,
dos grandes maestros de renombre mundial,
quienes me iniciaron en este género
de investigaciones en las que la lingüística
y el folklare se complementan.

"Creencias y supersticiones" es un capítulo de la tesis doctoral "Habla y Cultura Popular de Pordenone", de la que se han publicado ya algunos aspectos en la "Revista de Lenguas Extranjeras", Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lenguas Extranjeras. Mendoza (Argentina), n° 2, 1972 y n° 3, 1973.

Síntesis del contenido:

Prólogo. Causas y orígenes de las creencias. Las brujas. El incubo. Aires malignos. El diablo. El ogro. Espantajos. Los espíritus. Los fuegos fatuos. Los mal bautizados. Conjuros y exorcismos. Adivinación: Magos y adivinas. Las cartas. Quiromancia. Solitarios. El tamiz. El péndulo. Otras formas de adivinanzas. Sueños. Malos presagios. Buenos presagios y amuletos. Creencias varias. Fetichismo. Telepatía. Religiosidad. Iconografía. Capillas y ermitas. Conclusión.

PROLOGO

Antes de redactar este capítulo hemos consultado minuciosamente el libro de V. Ostermann: *La vita in Friuli. Usi, costumi, credenze popolari*¹; como también la interesante publicación, de carácter más bien general, de Arturo Nagy: *Folklore friulono*, en "Anales de Arqueología y Etnografía", Tomo IX, U. N. C., Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza, 1948, págs. 77-176. Para el aspecto metodológico son también fundamentales dos libros de Paolo Toschi: *-Lei ci crede? Apunti sulle superstizioni*. Edizioni Radio Italiana 1957;- Idem: *Il Folklore*. Roma, Universale Studium, s/d., Cap. X: "Superstizione, magia e scienza popolare", págs. 151-161.

Si bien hemos citado varias veces la imprescindible obra de Ostermann, dejamos constancia de que los datos registrados en la presente monografía no han sido sacados de fuentes bibliográficas, sino de los recuerdos personales y de fuentes orales de pordenoneses residentes en Mendoza (Argentina) y en un segundo momento también de pordenoneses residentes en la tierra natal.

Hacemos notar además que, mientras las investigaciones de Ostermann, realizadas en el siglo pasado, son de carácter diacrónico, nosotros hemos adoptado de preferencia el método sincrónico, limitándonos a los recuerdos de personas que han vivido en la primera mitad del siglo XX. Si algunas veces hemos mencionado fuentes escritas, ha sido únicamente con el propósito de corroborar nuestras aseveraciones.

1 V. F. - V. Ostermann. La Vita in Friuli. Usi, costumi, credenze popolari. (Seconda ed. riordinata, riveduta e annotata da G. Vidossi. Vol. I e II. Udine, 1940).

CAUSAS Y ORIGENES DE LAS CREENCIAS

Cuando el hombre primitivo no puede explicar las relaciones entre causa y efecto, piensa inmediatamente en una fuerza sobrenatural. Esto explica la divinización de muchos fenómenos naturales entre los pueblos de la antigüedad, como lo demuestra la mitología; y también entre las tribus primitivas que subsisten todavía en la actualidad. El Cristianismo tuvo que luchar no sólo para imponerse como religión, sino que debió llevar a cabo una guerra sin cuartel contra las supervivencias del pasado, porque factores de diferente naturaleza contribuyeron a que muchas creencias se mantuvieran inmovibles durante mucho tiempo. Más aún: todavía hoy subsisten no pocos vestigios de este pasado.

En el caso específico de Friul, para comprender mejor la riqueza y la variedad de su patrimonio etnográfico, hay que tener presente dos aspectos geográficos. En cierto sentido se trata de una región marginal, más bien alejada de los grandes centros propulsores de la cultura peninsular (Roma y Florencia). Por otra parte el Friul es el lugar de confluencia de tres pueblos diferentes: latinos, germanos y eslavos. El Friul es en efecto la puerta oriental de Italia, a través de la cual se infiltraron ora en forma violenta, ora en forma pacífica, muchos elementos culturales, creencias y supersticiones de los pueblos mencionados, que eran completamente desconocidos para los antiguos romanos.

Además hay que tener presente que durante muchos siglos la instrucción popular fue casi nula, como por lo demás en toda Europa. Los mismos intelectuales y a veces hasta los sacerdotes contribuyeron a difundir errores entre el pueblo, como lo demuestran los numerosos procesos de la Inquisición, contra curas y frailes, doctos e ignorantes.

Por último no hay que olvidar que la misma religión cristiana contrapone Dios y sus santos, a Lucifer y una inmensa turba de demonios, es decir, presenta la lucha entre el principio del Bien y el del Mal. Y como Dios no puede ser malo, es lógico que el pueblo haya exagerado la importancia del Demonio y de sus ministros, para poder explicar las enfermedades, las desgracias y todas las calamidades que afligen a los hombres. Esto explica el porqué el pueblo friulano, a pesar de su Fe profunda y sentida, pudo conservar, durante tantos siglos, creencias contrarias a la religión.

Las supersticiones eran mucho más numerosas y más difundidas en los siglos pasados. Los magos, los adivinos, las hechiceras etc. abundan especialmente en los siglos XVI y XVII,

como lo demuestra exhaustivamente Ostermann².

Célebre entre todas las magas pordenonesas, fue en el siglo XVII Giacomina Pittácola, varias veces mencionada en el libro de Ostermann, del que transcribimos algunos pasajes:

"Giacomina Pittácola de Pordenone ebbe più di venti processi e citazioni, ma se ne infischio sempre del Santo Officio e non rispose mai alle citazioni, continuando tranquilla le proprie operazioni senza che apparisca le sia mai stato torto un capello. Doveva avere, como abbiamo detto altra volta, qualche potente protettore"³.

"Nella prima decada del 600 Giulio Capellari fu sottoposto a parecchi processi, nell'ultimo egli se n'infischia e si rifiuta di obbedire agli ordini del Tribunale, il quale pare non avesse più gli artigli tanto lunghi da raggiungere sempre coloro ch'erano colpiti dalle condanne, particolarmente se avevano qualche potente protettore. Un'altra sicura prova di ciò ce l'offre la sfacciata medichessa Pittácola, che faceva pubblicamente professione di maleficio, si esibiva, a chi pagava, di far morire persone invise, ed ebbe l'ardire, raro in quei tempi, di cacciare di casa il prete ch'era andato per benedirla nella ricorrenza dell'Epifania. Questa famosa strega di Pordenone, processata per ben 27 volte tra el 1598 e il 1614, mai si curò di obbedire agli ordini dell'inquisitore, né apparisce ch'ella sia mai caduta tra quelle terribili unghie. Probabilmente avrà avuto qualche pezzo grosso che la proteggeva"⁴.

"Nell'anno 1614 la celebre maga Giacomina Pittácola fu assoggettata a processo per un sortilegio compiuto allo scopo di sapere se una persona fosse viva o morta.

Antonia q.m Giacomo Sellaro da Pordenone s'era promessa a certo Camillo, che si trasferì a Vicenza; dopo 14 anni, non avendo più saputo nulla di lui, e ritenendolo morto, la zitellona

2 V. F., passim. specialmente págs. 48, 87, 88, 112, 283, 293, 319, 322, 323, 324, 371, 412, 418, 430, 431, 432, 470, 526.

3 V. F. p. 431.

4 V. F. p. 322-323.

ricorse alla Pittácola. Dal processo però non appare quali fossero le pratiche superstiziose a cui la maga ricorse, né ci è fatto conoscere il risultato della sua fattucchieria⁵.

Una simple lista de magos y brujas de Pordenone y de los pueblos vecinos, mencionados por Ostermann, sería demasiado larga y aburrida.

La lucha sostenida por la Iglesia, a través de la Santa Inquisición, contra las supersticiones, las falsas creencias, los magos, los adivinos, las brujas, etc. fue larga y despiadada especialmente en los siglos XVI y XVII, como lo demuestran las fuentes escritas⁶.

Un vago recuerdo de esta lucha subsiste todavía en las personas nacidas en los últimos lustros del siglo pasado; en efecto, a propósito de los ogros y de las brujas, hay quien afirma que "*i ligà ritirai dopo el Concilio de Trento*" (los han retirado después del Concilio de Trento). Esto demuestra que la Iglesia Católica, alarmada por los progresos de la reforma Protestante, intensificó, en los países que le habían permanecidos fieles, la lucha contra las supersticiones, con el propósito de mantener la pureza de la Fe.

Actualmente casi todas las supersticiones están retrocediendo. Y si bien es cierto que la Iglesia Católica no ha cesado de luchar contra las falsas creencias, las causas que han contribuido de una manera decisiva a restarles importancia, deben buscarse sobre todo en la difusión del saber científico y en el escepticismo general que abarca por igual a la Fe y a las supersticiones. El hombre moderno ha pasado bruscamente de una credulidad casi infantil, a un escepticismo presuntuoso que niega por igual a Dios y a las brujas, y quita importancia tanto a los objetos del culto como a los amuletos. Esto demuestra que las masas no han progresado mucho en realidad en el campo espiritual y moral, porque no saben todavía distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo; y mientras en otros tiempos se creía ciegamente en cualquier cuento de brujas y de aparecidos, ahora, para hacer alarde de pseudo ciencia, se niega hasta la existencia misma de Dios.

Veamos ahora algunas de las principales creencias que han subsistido hasta las primeras décadas de nuestro siglo.

5 V. F. p. 430.

6 V. F. p. 416.

LAS BRUJAS

Las representantes del mal, por excelencia, son las brujas (*le strighe* o *le stríe*). El vulgo consideraba como tales a las pobres viejas encorvadas por el peso de los años, con el rostro cubierto de arrugas, con el cuerpo lleno de achaques, mal vestidas y desamparadas. A veces era suficiente que a alguien se le ocurriera decir que una mujer era bruja, para que muchos se lo creyeran ciegamente, y así la pobre vieja se transformaba en el objeto del menosprecio popular, o, por lo menos, se viera tratada con desconfianza y prevención, incluso por personas de buenos principios.

Otros en cambio, cuando, en tiempos más tristes que los nuestros, veían llegar a la puerta de casa a una mujer que, según su imaginación, habría podido ser una bruja, preferían darle una limosna de una manera expeditiva, para evitar maleficios o represalias.

Si alguien debía llevar a la casa un colchón, especialmente para jóvenes esposos, prestaba mucha atención para que ninguna mujer sospechosa lo tocara, a fin de evitar maleficios.

Lo que se sabe actualmente acerca de las brujas es muy poco, confuso o incierto, especialmente si se lo compara con las numerosas y variadas noticias reunidas por Ostermann en el siglo pasado.

Las que siguen creyendo en los hechizos de las brujas (*i strigamenti*) son sobre todo las mujeres; los hombres, poco o nada. Referiremos aquí, tratando de poner un poco de orden, el conjunto de creencias que sobreviven, relativas a las brujas.

Mientras antiguamente se creía que las hechiceras hacían el mal por virtud del demonio, en la actualidad se tiende a creer que obran por virtud propia, heredada de otra bruja. En efecto, cuando una bruja está gravemente enferma, sufre terriblemente porque no puede ni vivir ni morir⁷. Entonces llama a otra mujer de su confianza, generalmente de la misma familia y le entrega *i sbussoloti* que vendrían a representar los instrumentos del poder. La palabra *sbussoloti*, plural de *sbussolot*, significa "tarros", por lo tanto se trataría presumiblemente, de los recipientes en donde las así llamadas brujas conservan los materiales para obrar sus sortilegios. Indudablemente nadie puede explicar con exactitud una cosa si no se tiene la seguridad de que exista realmente el objeto al que se alude; de todos modos es interesante registrar el término. Después de haber entregado el poder, la bruja puede finalmente morir y el diablo se la lleva consigo, pero

⁷ V. F. p. 405 y sigs.

su heredera tiene que continuar ineludiblemente por el mismo camino y no puede abstenerse de obrar el mal.

Objetos de la rabia de la bruja pueden ser las personas, los animales y hasta las plantas. Se decía que eran las brujas las que enviaban las hormigas; que hacen que se enfermen los gusanos de seda; que hacen morir el cerdo o que impiden que la vaca dé leche.

Hace muchos años, una mujer habría sorprendido en una iglesia a una pseudo bruja mientras se confesaba, y oyó que la desgraciada decía al confesor que ella no podía abstenerse de hacer el mal. El sacerdote le habría dicho que se ensañara con los árboles y no con las personas. Cuando la pseudo bruja salió del confesionario, no pudo ser reconocida por la mujer que la había espiado.

Cuando a un puérpera faltaba la leche, o bien se le enfermaba la criatura, lo primero que se pensaba era que debía tratarse de un maleficio. En estos casos se acudía no tanto al médico, sino más bien al párroco para pedirle que bendijera algún indumento de la madre o bien del hijo. Además se recomendaba a las mujeres que tuvieran muchas precauciones cuando salían con sus niños, especialmente si eran hermosos y lozanos, porque habrían podido exponerlos a los maleficios de las brujas.

Si se producía algún caso de parálisis infantil o si un adulto se veía costreñido a guardar cama durante largos meses o inclusive años, sin que se conociera la causa de la enfermedad, era casi imposible no pensar en un maleficio de alguna bruja envidiosa y a menudo las sospechas recaían sobre una mujer del vecindario. En estos casos la dueña de casa procedía a descubrir el colchón de pluma (*el plumín*) y trataba de interpretar las formas que asumía la pluma expuesta al aire, como por ejemplo "cruces" (símbolo de sufrimiento) o bien "féretros" (*casse da mort*) o guirnaldas (preanuncio de muerte). Para evitar el maleficio se acostumbraba colocar en los cuatro ángulos de los colchones unos pedacitos de cera de la vela bendecida en el día de la Candelaria (*un poca de sera de la candela de la Seriola*). Si luego se encontraba algún clavo en el colchón, llegado allí de pura casualidad, entonces no quedaba ninguna duda de que el maleficio habría culminado sólo con la muerte del enfermo, ya que los clavos sirven para encerrar el ataúd. En este caso, "sin decir oxte ni moxte" (*sensa dir né ari né stari*), la dueña de casa se dirigía al atardecer a una encrucijada en la que convergen cuatro caminos (*la crozera*) con el fardo de plumas, lo ponía en el medio y comenzaba a apalearlo (*a darghe bote da orbi*). Por último, se quemaba la pluma y de este modo el maleficio quedaba conjurado. Se nos relató que en una oportunidad, mientras una mujer estaba realizando esta operación, se le presentó la

pseudobruja con un pañuelo negro en la cabeza y el rostro cubierto de sudor, preguntándole: "¿Qué haces María?" (*Cassa fastu Maria?*) y la otra, sin suspender su trabajo, le contestó secamente: "Machaco el bacalao para el Viernes Santo!" (*Bato el bacalà par el Vènerè Santo!*). Entonces la bruja le pidió que por favor dejase de golpear la pluma, porque ella sentía los golpes en su cuerpo.

Se decía además, que si se conseguía, de casualidad, pegar de la manera que hemos referido a una bruja que se hubiese presentado para hacer daños, al día siguiente se habría sabido quién era, porque habría vuelto a pedir disculpa.

A veces las brujas para penetrar en las casas sin ser vistas, asumen el aspecto de un abejorro (*un moscón*) o de un ratoncito (*un surzit*). Si alguien consiguiera matar al animalito, también la bruja moriría.

Se nos ha referido que había una mujer condiserada bruja por el vulgo. Todos los días entraba en el establo de la casa en donde vivía, se sentaba en un sillón y dormitaba. Una vez los familiares observaron que durante el sueño de la mujer, un ratón asomaba al hocico a través de la boca semiabierta de la vieja y luego el animalito salía por la puerta y se alejaba. Entonces algunos de los presentes la sacaron afuera y la colocaron sobre un montón de abono y luego cerraron la puerta del establo. Unas horas después regresó el ratón y, como no podía entrar al establo, se enfureció. Mientras tanto la vieja no conseguía despertarse del sueño profundo en el que había caído y por lo tanto se decidió llevarla de nuevo al lugar en donde se encontraba antes, para que el ratón pudiera entrar de nuevo en su cuerpo y la presunta bruja se despertara.

Cuando las vacas no daban leche, o bien si después de haber pastado no rumiaban normalmente, o bien si las afligía alguna enfermedad cuyas causas no se podían precisar, se pensaba inmediatamente en algún maleficio de las brujas. Sabemos que a un vecino de Roraigrande (barrio periférico de Pordenone), en una oportunidad, se le presentó una mujer del vecindario a pedirle un litro de leche. Como el hombre no tenía ninguna simpatía por esta mujer, considerada como bruja, le contestó que no disponía de leche para la venta. Poco después entró al establo para ordeñar la vaca y en lugar de salir leche de su ubre, brotaba sangre! De inmediato se dirigió a la casa de la vecina y le echó en cara todos los insultos que la mente humana puede imaginar, e inclusive llegó a amenazarla. La mujer le dijo que volviera a su casa tranquilo, porque la vaca habría recobrado la normalidad. Y así fue.

Cuando una mujer considerada bruja iba a una casa de

campesinos a comprar leche, aunque había llegado última, era la primera en ser atendida, porque se prefería mantener buenas relaciones y alejarla lo más pronto posible.

Y he aquí otro episodio parecido al que hemos relatado más arriba. Un hombre tenía un cerdo blanco y una mujer del vecindario en una oportunidad se lo tocó con la mano. El animal, después de haber comido, comenzó a perder sangre por la boca. Su dueño entonces se presentó a la pseudobruja y le dijo en tono airado: "¿Qué le ha hecho Ud. a mi cerdo?" (*Cossa gaveu fat al me porsel?*). La mujer, frente al tono amenazador, se apresuró a tranquilizarlo diciéndole: "Váyase, Šebatián! no es nada: su cerdo está bien!" (*Andè là! Bastiàn, che no l'è gnint: el vostro porsel el stà ben!*). El campesino volvió a su casa y encontró al cerdo completamente sano.

Se creía que las brujas, a veces, en lugar de hacer daño a las personas, se ensañaban contra las plantas. Si durante el verano se secaba un árbol, sin que hubiese una causa evidente, se atribuía el fenómeno a alguna bruja. Se refería que en algunas oportunidades se vieron brujas desgrefñadas y con el rostro arañado, trepar a alguna morera.

Y he aquí ahora una serie de creencias varias relativas a las brujas:

-Las brujas y los hechiceros se reúnen en una encrucijada del camino y luego se separan para ir a hacer el mal.

-Si cae una escoba, las brujas no pueden pasar por encima de ésta.

-Para evitar los maleficios, cuando se ve una vieja de piel apergaminada o a una mujer que tiene fama de ser bruja, se aprietan con fuerza los puños, escondiendo el pulgar debajo de los otros dedos. Este gesto, displicente y obsceno, en toscano es dicho *far le fiche* y en España "dar o hacer a alguien una higa" (Cfr. el DRAE, XXa. ed); y ha sido atribuido también por Dante Alighieri a Venni Fucci, en el Infierno, canto XXV, v. 2^a.

-Se afirma que las brujas se confiesan y dicen al sacerdote que no pueden desistir de hacer el mal; por este motivo no reciben la absolución y no comulgan nunca.

-Para conjurar los sortilegios, hay que hacer bendecir

8 "L'atto era forse comune a Pistoia; e il Villani racconta che sopra una torre alta settante braccia i Pistoiesi avevano murato due braccia di marmo che facevano con le mani le fiche a Firenze: Cron. VI, 5". [Dante Alighieri: *La Divina Commedia: Inferno*, A cura di G. Steiner, Torino, Paravia, 1945, p. 242].

la lencería, o bien hay que ir a consultar a algún mago, quien, según los casos, indicará lo que hay que hacer.

-Con mucha probabilidad, en otros tiempos, se debía creer que las brujas chupasen la sangre de sus víctimas, como los vampiros, en efecto es todavía viva la expresión: *somejar bevù da la strighe* (parecer chupado por las brujas), con la que se quiere caracterizar a una persona muy flaca o que ha adelgazado mucho luego de una enfermedad.

-Las brujas se casan los días jueves, cuando cae lluvia y resplandece el sol.

-Se recomienda no levantar nunca del suelo maníes, nueces o avellanas, porque podrían haber sido arrojados por alguna bruja para obrar maleficios. Si bien el consejo puede hacer sonreír, conviene aplicarlo por razones higiénicas y tal vez, nuestros buenos antepasados, como no tenían noticias ni de los microbios ni de los gérmenes patógenos, con sus consejos prevenían contra infecciones y contagios. Una vez, por lo menos, la superstición cumplía una buena finalidad.

Estos informes fueron recopilados en los años cincuenta. Actualmente (años ochenta) las cosas han cambiado notablemente: los jóvenes de nuestros días ya no creen en las brujas. Sin embargo, entre las personas ancianas, hay todavía quien afirma que antes de padecer algún daño, es preferible creer y, si es posible, precaverse.

De todos modos todas estas creencias estaban en crisis, ya en la década del treinta, y no faltaba alguna persona del pueblo, muy sensata, que al oír hablar de las brujas negara absolutamente la existencia, agregando: *Strighe no l'è le pore vece, mo quele zòvene che le soduze i tosati o che le ghe porta via i omini a le maridade* (las brujas no son las pobres viejas, sino aquellas mujeres jóvenes que seducen a los muchachos o que les arrebatan los maridos a las casadas⁹).

EL INCUBO (*La Fràcola*)

El vulgo ha personificado el fenómeno del íncubo que se experimenta en el sueño con el nombre de *fràcola* (sustantivo femenino derivado del verbo *fracar* "oprimir"). Se trataría de una especie de bruja que se dedica de preferencia a perturbar el sueño de la gente. A veces uno experimenta una sensación de ahogo o bien le parece tener sobre el pecho una carga de la que no puede librarse. Otras veces la *fràcola* apalea a quien

⁹ V. F. p. 319. 322.

está durmiendo, lo rasguña y lo molesta de mil maneras. La víctima grita, pero ninguno la oye y por lo tanto no puede recibir ayuda.

A veces estas brujas entraban reiteradamente al dormitorio de una persona y luego se ponían a bailar y saltarle encima hasta hacerla morir.

Se nos ha referido que había un hombre muy atormentado por una *fràcola*, el cual sospechaba quien podía ser la causante del maleficio, y entonces, cuando creía sentirla cerca, en el sueño, para aplacarla le decía: *Te speto a vavi!* (espero que vengas a pedirme huevos); o bien: *Te speto a farina!* (espero a que vengas a pedirme harina), con la esperanza o la ilusión de que la pseudo-bruja se presentaría al día siguiente a pedirle huevos, harina u otras cosas, y así ella habría dejado de atormentarlo en el sueño. A pesar de todos lo ofrecimientos, no obtenía ningún resultado: el pobrecito sufría cada vez más, hasta que una noche, mientras sentía que la *fràcola* le lastimaba el codo, abrazó el aire o el vacío, como si delante de él hubiese estado una persona; apretó muy fuerte los brazos contra el pecho e hizo el ademán de arrojar algo por la ventana. Algunos días después moría la mujer, presunta causante de tantas molestias. Inútil decir que se creyó que había muerto a consecuencia de haber sido arrojada por la ventana.

MALOS AIRES

Se creía que una de las causas de ciertas enfermedades eran los aires malignos. Nadie sabía decir con exactitud que se entendía con estas palabras. Las mujeres de otros tiempos creían ingenuamente en la existencia de aires malignos y afirmaban que antes que experimentarlos, era preferible creer en su poder y precaverse. La enfermedad principal, producida por los malos aires sería la poliomielitis o parálisis infantil. Hemos conocido un muchachito, en los años treinta, que había quedado muy afectado por "un aire maligno", según la opinión popular. En aquellos tiempos, en efecto, el vulgo no sabía que la poliomielitis era causada por un virus y la extrañeza de la enfermedad se atribuía a una causa casi sobrenatural, definida vagamente como "aire maligno".

Para prevenir el maleficio se aconsejaba evitar los torbellinos formados por el viento, sobre todo en las encrucijadas.

EL DIABLO

El diablo (*el diávol*) no era tan temido como las brujas,

a pesar de que la Iglesia hablaba a menudo de Lucifer y de las legiones de demonios que lo rodean, y de su poder infernal. El pueblo se lo imaginaba como lo veía pintado muchas veces en los frescos, telas, estampas, etc, es decir, como un ser infrahumano cubierto tan sólo por algún paño rojo, con los cuernos en la cabeza, con una larga cola en las posaderas, un horcón en las manos y un rostro horrible, animado por una sonrisa sarcástica.

Normalmente se lo designa con los nombres: *diàvol*, *demonio*; pero cuando se lo nombra a los niños se usan las voces del lenguaje infantil: *el babau*, *el baborosso*, *el berlichete* (it. *berlicche*).

En otros tiempos se creía que había personas que habían estrechado un pacto con él. Los que habían adquirido propiedades mediante fraudes, ilegalmente o pagándolas mucho menos de su valor real, debían colocar alimentos al diablo sobre el alféizar de alguna ventanilla, en donde él iba todas las noches a retirar las ofrendas.

Para alejarlo, siguiendo el consejo de la Iglesia, se acostumbraba hacer la señal de la cruz, especialmente con agua bendita e invocando los nombres de Jesús y de María.

Cuando se siente prurito en las posaderas, se dice humorísticamente que hay fiesta (*sagra*) en el infierno. Y si uno recibe un golpe en las nalgas, para restar importancia al hecho, se dice sonriendo: *Carne de cul no va in paradiso!* (la carne del culo no va al paraíso).

En otros tiempos la gente estaba siempre dispuesta a crear leyendas y se afirmaba que las casas deshabitadas, especialmente las antiguas y de aspecto sombrío, eran del diablo y de los malos espíritus.

EL OGRO

Otro ser fantástico es el ogro. Actualmente se le nombra muy poco: ha ido perdiendo popularidad y casi nadie cree ya en estos engendros de las mentes excitadas. Subsiste, sin embargo, en muchos cuentos populares, pero la mayor parte de las personas no tiene una idea clara del ogro y no sabe decir si es un hombre extraordinario o un animal con algún rasgo humano.

Hace muchos años, se decía que había uno que solía aparecer de noche en un callejón pariferico (la actual *Via Vivuola*), estrecho y bordeado por zarzales y casas viejas y decrepitas. El ogro se ponía a horcajadas con un pie sobre una casa y con el otro sobre un alto muro de la cerca, y cuando pasaba alguien

por allá, le decía para espantarlo: *Ocio che te cago!* (¡ojo que te voy a cagar!). Pero, después que fueron quitados los zarzales y se ensancho la calle, parece que el ogro ha preferido buscar otros lugares más propicios, en donde las tinieblas y la ignorancia lo hospedaran.

ESPANTAJOS

Además del ogro, se nombran otros espantajos para impresionar a los niños: *el vecio* (el viejo), *el vecio col sac* (el viejo con la bolsa), *el omo con ocio sbregà* (el hombre con el ojo rasgado), *el omo co la barba longa* (el hombre con la barba larga), *el lovo ch'el sta in montagna* (el lobo que está en la montaña), etc.

LOS ESPIRITUS O APARECIDOS

Las almas de los muertos, según la imaginación popular, no se quedan siempre a gozar la paz eterna: a menudo vuelven a este mundo a perturbar la paz de los vivos, ya sea porque necesitan sufragios, ya sea porque quieren espantar a los parientes que se portan mal y no respetan su memoria, o bien aparecen por el simple gusto de molestar.

En otros tiempos abundaban las personas que aseguraban haber visto u oído a los espíritus. Algunos decían que habían oído ruidos de cadenas o bien golpes en la cómoda, o bien en las puertas, o bien en las ventanas; otros sostenían haber visto con los propios ojos a las almas de los muertos. Generalmente se trataba de mentes exitadas, sugestionadas por los cuentos inventados por la fantasía popular y transmitidos de una generación a otra. Antiguamente contribuían a difundir tales creencias la falta o la insuficiencia del alumbrado, especialmente durante las largas noches invernales, o bien los cuentos más o menos extravagantes que los más ancianos o los más audaces narraban a los tímidos, durante las veladas campestres (*la fila*), para luego divertirse viéndolos muy espantados.

A veces, para asustar a los niños muy inquietos, se les decía que si no se portaban bien, las almas de los muertos habrían venido por la noche a tirarles los pies.

Una mujer muy anciana, muerta al comienzo de nuestro siglo, solía referir que cerca de los arroyos, en donde había espesos bosques de sauces, en la oscuridad de la noche se oían voces humanas que decían: *pà-pà*, y la misma persona explicaba que se trataba de las almas de los infantes matados apenas nacidos o de los abortos provocados que se hacían oír en el lugar en donde habían sido enterrados, para invocar a sus padres o

para hacerles sentir el remordimiento por la culpa cometida.

LOS FUEGOS FATUOS

A aumentar las supersticiones y los temores, contribuían ciertos fenómenos naturales, como por ejemplo, los fuegos fatuos (*i foghi salvádeghi*). Las causas de estos fenómenos son, como es bien sabido, las exhalaciones de fósforo desde los cuerpos en descomposición. Cuando se veía una luz o una llamita se sospechaba de inmediato que se tratara de un *fogo salvádego* que el pueblo a menudo identificaba con las almas de los muertos.

Hace mucho tiempo, en una noche, dos muchachos creyeron ver un fuego fatuo; se pusieron a correr, y cuando llegaron a su casa cerraron de golpe la puerta y de inmediato oyeron un golpe formidable. Al día siguiente vieron en la parte externa de la puerta una huella negra que ellos interpretaron como la marca de una mano (del alma, naturalmente, según su fantasía exaltada).

A pesar de la credulidad de muchos, no faltaban personas avisadas que habían experimentado personalmente como a veces una sombra o una luz no son producidas por ningún fenómeno sobrenatural. Una vez, un grupo de jóvenes calaveras, al pasar delante de un cementerio, vieron dos sombras en actitud de lucha. Sin decir nada, levantaron algunas piedras del suelo y se las arrojaron para ver si realmente se trataba de espíritus. De inmediato se oyeron las protestas de los dos pendencieros, los que no eran almas en pena, sino un padre y un hijo, vivos, que, no se sabe por qué motivo, habían escogido la entrada del cementerio para reñir.

En una oportunidad, un campesino iba por un camino rodeado de altos álamos. De improviso vio unas cuantas luces y sin averiguar de qué se trataba, se puso a correr. ¡No lo hubiera hecho nunca! De inmediato oyó que alguien lo perseguía. El miedo no le permitió darse vuelta para mirar de qué se trataba y prefirió acelerar su carrera; pero más corría, más cerca le parecía que estaba su perseguidor e inclusive le parecía que le estaba diciendo: *Eh, te ciape si!* (¡Te voy a agarrar!). Al día siguiente se comprobó que las luces eran las fosforencias producidas por los álamos y la voz que le parecía oír no era otra cosa que la suela descosida de un zapato que, a medida que él aceleraba su carrera, hacía oír con mayor insistencia su chirrido.

En otra oportunidad algunos hombres vieron en una encrucijada una sombra humana que se agigantaba enormemente para

luego achicarse de improviso meneando la cabeza de una manera extraña. Lo primero que pensaron aquellos jóvenes fue que debía tratarse de un alma en pena; pero luego, venciendo el miedo, se le acercaron y comprobaron que la presunta alma en pena era un pobre diablo de carne y huesos que, no habiendo podido conciliar el sueño, a causa de un maldito dolor de muelas, había ido a sentarse junto al poste del alumbrado que se encontraba al margen de la encrucijada. El sufrimiento agudo lo obligaba a contorcerse, y como sobre él había una lámpara agitada por el viento, la sombra que el desdichado proyectaba se agrandaba y se achicaba asumiendo la forma extraña que en un primer momento había hecho pensar en la presencia de un fantasma. Si aquellos hombres no hubiesen tenido el coraje de ir a comprobar con sus propios ojos de qué se trataba, al día siguiente se habría difundido la voz de que en aquella encrucijada aparecían las almas en pena.

LOS MAL BAUTIZADOS

Se consideraba mal bautizada la persona cuyos padrinos habían rezado mal el *Credo* durante la ceremonia del bautizo. El mal bautizado era víctima de muchos contratiempos y disgustos hasta la muerte del padrino (*el sántol de batizo*).

Actualmente es imposible encontrar en Pordenone a una persona que afirme que ha sido mal bautizada y tampoco era fácil encontrar a uno de estos desdichados en los primeros años del siglo XX.

Se nos ha referido el caso de un hombre (muerto en Pordenone en 1934, pero oriundo de Barco de Pravisdómini, localidad situada al sur de Pordenone, casi en el límite con la provincia de Venecia) que era considerado mal bautizado. Desde joven (más o menos alrededor de 1880) cuando iba a visitar a la novia, al pasar por el bosque de la Mántova, veía a un hombre que lo seguía disimuladamente. A veces en cambio se le aparecía un caballo que daba la impresión de que estaba pastando, luego desaparecía de improviso dejando tras sí llamas y humo. Al pasar delante del cementerio veía un gran fuego sobre una sepultura, pero luego, al día siguiente no aparecía ningún vestigio. Los familiares de la novia, enterados de estos hechos, a veces le ofrecían hospitalidad, pero por la noche el desdichado sentía que le tiraban las sábanas y las frazadas. Las peripecias de

este personaje fueron innumerables, y resultaría largo y aburrido referirlas todas. Con mucha probabilidad se trataría de una mente alucinada o de una persona a la que le agradaba dar motivo a los demás para que hablaran de ella.

CONJUROS Y EXORCISMOS

Cuando uno se enfermaba de erisipela (*risípola* o *rosapila*) no había médico que lo sanara. Lo más práctico y seguro, se afirmaba, era acudir a una mujer para que lo curara por medio de sus facultades extraordinarias, casi sobrenaturales (*farlo segnar*). Por lo que parece, la mujer que curaba (*segnava*) no era considerada como una bruja ni se le daba un nombre especial. Era una especie de curandera que gozaba del aprecio de todos y se la llamaba todas las veces que se necesitaban sus servicios. Para tener este poder no tenía que ser una mujer cualquiera, sino que debía reunir ciertas condiciones: 1. ser primogénita (*ésser de prima mare*); 2. haber nacido en agosto; 3. conocer ciertos rezos y fórmulas especiales que los profanos ignoraban; 4. estos rezos los debía aprender la nochebuena, de la boca de otra mujer dotada del mismo poder y además tenía que recordarlos después de haberlos oídos una sola vez. Si no se cumplía con todos estos requisitos no adquiriría el poder de curar la *rosapila*.

El exorcismo se efectuaba así: La mujer dotada del poder especial debía ir a la casa del enfermo durante tres días seguidos, pero por diferentes itinerarios. La materia que empleaba podía variar: algunas se servían de velas bendecidas el día de la Candelaria; otras empleaban agua bendita y ramitos de olivo bendecido el Domingo de Ramos; otras en cambio tomaban medio vaso de agua y arrojaban adentro algunos granos de trigo, mientras recitaban los rezos y las fórmulas rituales.

Si la mujer vivía lejos y no podía ir al domicilio del enfermo, entonces un familiar le llevaba tres cabellos y una prenda que hubiese sido usada por el enfermo durante tres días. Con estos objetos se podía obrar el exorcismo aún sin la presencia del enfermo.

Esta práctica, completamente desaparecida en la actualidad, debía ser todavía frecuente a comienzos del siglo XX, según los relatos de las personas que hemos podido entrevistar. Más todavía lo era en el siglo XVII, como lo demuestran los

datos obtenidos del libro de Ostermann, que aquí transcribimos:

"La Pittàcola (la famosa fattucchiera pordenonese della quale si è parlato sopra) si fece dare una volta una cintura, e *segnatala*, la restituí ordinando che l'infermo non dovesse cingersela prima del giovedì futuro. Altra volta aveva *preentato* (cioè sottoposto ad un incantesimo) l'infermo, gli fece prendere un suo olio, che gli procurò la guarigione. Durante la cura d'un figliolo di Angela, moglie d'Antonio Cavalli, fece ungere il malato con l'olio da lei preparato e gli somministrò una medicina; il ragazzo però fu preso da tali dolori che credette morire. In altra occasione *segnò* per tre giorni la stringa a un fanciullo malato, poi gli diede un olio di diversi colori per ungersi il ventre, soggiungendo che di questa infermità non sarebbe morto; invece egli morì pochi giorni appresso".

"Pietro Mascarini della villa di Palse *segnò* la camicia di certo infermo, ordinando gliela riportassero per tre giorni di seguito, poi la consegnassero all'ammalato in nome di Dio, e sarebbe guarito; quello invece peggiorò".

"Pietro Rustighelli, un tempo abitante in Porcía, chiamato per un bambino infermo, volle gli portassero una sua fascia, che cominciò a misurare, e disse al padre: "Vedarè che súbito che averò finito di segnarla, la vostra creatura comincerà a mangiare". Finito ch'ebbe, il bambino cominciò infatti a mangiare e mangiò benissimo. Aggiunse poi il Rustighelli: che il bambino era stato ammaliato a tempo, e che passato il termine, la creatura (senza il suo intervento) sarebbe stata spedita"¹⁰.

"Nel 1630 Domenica, moglie di Francesco Noverta, da Pordenone, portò la camicia del marito infermo ad un tale dimorante a Giai, che non so bene chi fosse, pregándola di *segnargliela* per guarire il marito; e quella gliela *segnò* con la corona, pronunziando a un tempo certe parole sacre e invocando i santi. Poesia le diede un olio di diversi colori perchè con quello ungesse lo stomaco e il dorso dell'ammalato, un tozzo di pane da fargli

mangiare, e certe erbe da mettergli sotto il capezzale assieme ad una polvere. Per ultimo le disse: "che detto suo marito era stato tolto il mangiare già quattro mesi fanno;" a cui Domenica rispose: "che erano più di sei ed otto. Tornata a casa, Doménica gettò ogni cosa su fuoco, eccettuata soltanto la camicia"¹¹.

ADIVINACION

Magas y Adivinas

Cuando se quería conocer las causas del mal o el porvenir, se acudía al mago o adivino. Actualmente es muy difícil encontrar uno en el territorio de Pordenone. En los años veinte y treinta era bastante famoso uno que vivía en Aviano, localidad situada a unos 12 km. de la ciudad de Pordenone. A su casa acudían muchas personas de la comarca en busca de un presunto auxilio, especialmente mujeres jóvenes. No todos creían ciegamente lo que decía el mago; por el contrario, muchos se daban cuenta de que el hombre les decía un montón de paparruchas; de todos modos iban lo mismo, para luego reír de lo lindo por todas las patrañas que les disparaba el adivino.

Antiguamente había magos y hechiceros que tenían fama de obrar prodigios, como se puede ver en el libro varias veces citado de Östermann.

Nos ha sido asegurado que en los años veinte, había una mujer en Roraigrande que dos o tres veces por semana se hacía llevar en una carreta a los pueblos vecinos para explotar la ignorancia de los campesinos supersticiosos.

En otros tiempos más de una persona ha vivido holgadamente, ejerciendo el oficio del médico empírico (curandero) o del adivino, pero esta costumbre actualmente ha desaparecido casi del todo.

LAS CARTAS

Hasta hace unos años, se podía encontrar mujeres, generalmente ancianas, que tenían fama de adivinas. A veces se veían estas Sibilas volver a sus casas con las alforjas llenas de ofrendas (sobre todo alimentos) que los crédulos les ofrecían. Estas mujeres iban a las casas de los que las habían solicitado,

¹¹ V. F. 371.

especialmente en los días considerados propicios (los jueves, en modo especial), o bien recibían a los clientes en sus casas. El instrumento del que se servían para sus adivinaciones eran ciertas cartas especiales que ellas interpretaban según el significado propio de cada una y según el valor que adquirían combinándolas con otras.

Se nos ha referido que en Roraipiccolo (distrito del municipio de Porcía), había una de estas mujeres que tiran las cartas (*che le buta le carte*), provista no sólo de facultades adivinatorias, sino también de sentido práctico, y mientras interpretaba las cartas a los clientes, se ocupaba también del despacho de los quehaceres domésticos. De este modo se dirigía al interpelante diciéndole: *Qua l'è el caval ch'el porta bone nove* (aquí está el caballo que trae buenas noticias). Luego, interrumpiendo bruscamente la adivinación, se dirigía al marido, que estaba afuera, gritándole: *Toni, sera el portel se no le galine le va in strada!* (Antonio, cierra el portón, sino las gallinas salen a la calle). Seguía el horóscopo: *Qua le carte de dis che la gavarà dispiasseri e dolori* (Aquí las cartas dicen que tendrá disgustos y enfermedades). Luego volvía a interrumpir la actividad adivinatoria para llamar a una hija o a una nuera y hacerles una recomendación: *Sta atenta che i fioi i se bagna soto la pompa!* (¡Ten cuidado que los chicos no se mojen con el agua de la bomba!). La escena se prestaría para una película de corte neorrealista del cual es particularmente rico el cine italiano.

No obstante el progreso y la cultura, todavía en la actualidad es dado encontrar muchachas enamoradas que acuden con ansia a alguna *fémèna che buta le carte* (mujer que tiras las cartas) para saber si son verdaderamente correspondidas o si obtendrán el afecto del hombre de sus sueños.

Hay personas que por dilectantismo practican la adivinación, sirviéndose de las cartas comunes de juego, es decir, las que en el noreste de Italia se llaman trevisanas.

QUIROMANCIA

La quiromancia o interpretación del futuro mediante la observación de las líneas de la mano, no está muy difundida en el Friul. Se dice que las líneas principales forman una M que significa "muerte": todos en efecto tenemos que morir. El trazado más o menos claro puede indicar una vida dichosa o bien llena de disgustos y de desgracias. Otras líneas secundarias indicarían si uno se casa o no, cuántos hijos tendrá, etc.

Las especialistas en quiromancia son las gitanas que van de una casa a otra y de pueblo en pueblo. Observamos, sin

embargo, que la población, en general, ve con poca simpatía a los gitanos porque, además de practicar las artes adivinatorias, se dedican también a las de Caco.

SOLITARIOS

Para saber si se realizará un deseo, se hace un solitario con las cartas de juego. Hay varias clases de solitarios. Uno de ellos consiste en colocar cuatro hileras de nueve cartas puestas al revés. En el margen de cada hilera se ponen cuatro cartas. Luego se levanta una de las cuatro cartas y, según el número del "palo" se van colocando en el lugar correspondiente. Si sale un "rey", se lo coloca al final de la hilera del "palo" correspondiente. Si se consigue dar vuelta a todas las cartas antes que salgan los cuatro "reyes", el solitario ha tenido un éxito positivo y entonces (según se dice) se realizará el deseo que se había formulado mentalmente.

EL TAMIZ

Un medio para saber si una persona está viva o muerta es el siguiente. Se toma un tamiz (*un tamiso*) y se le clavan en la madera las dos puntas de unas tijeras. Luego dos personas aferran cada una un brazo de las tijeras; rezan un *Padre Nuestro* y un *Ave María*, y dicen tres veces: *San Piero, San Páolo*. Por último preguntan si la persona de la que se desea noticias está viva o está muerta. Si el tamiz se mueve significa que está muerta; si no se mueve, que vive todavía¹².

Esta forma de adivinación se practicó a veces para averiguar si un soldado que había ido al frente estaba vivo o muerto.

12 Antiguamente el tamiz se empleaba para hallar los objetos perdidos. En el siglo XVI: "Euridice, moglie di Angelo Corriero da Pordenone, riunì in casa, per trovare una grossa borsa di denaro che era stata rubata a suo marito, o da lui perduta, tre fanciulle, le fece guardare in un'anfora piena d'acqua e scongiurare il diavolo con queste parole: 'Angelo santo, angelo bianco, per la tua santità, per la mia verginità, dimmi la verità, dove sono i soldi del Corriero? 'Nulla essendole risposto, ricorse al sortilegio dello staccio, invocando i Santi Pietro e Paolo colle seguenti parole: Per San Pietro, per San Paolo, se i soldi del Corriero son qua, va intorno". [V. F. 111].

Sigue una nota n° 52 de G. Vidossi: "Della divinazione mediante lo staccio, usata sopra tutto per scoprire gli autori di un furto, si parla molto nelle opere del sec. XVI. Essa sopravvive in alcune regioni d'Italia e in vari paesi tedeschi. Si pratica di solito con lo staccio e un paio di forbici. Anche l'invocazione di S. Pietro e S. Paolo è nota. Come questa divinazione si riattechi alle "Coscinomanzia" degli antichi, non è ben chiaro".

EL PENDULO

Durante la segunda guerra mundial había tenido un breve suceso el uso del *péndolo* (péndulo), para tener noticias de las personas ausentes. Se trataba de un objeto de marfil o de otra materia, que tenía la forma de una frutilla puntiaguda, suspendida de un hilo. Se tomaba un cabo del hilo con el pulgar y el índice de la mano derecha y se colocaba el "péndulo" sobre un objeto de la persona de la cual se deseaba tener noticias; en algunos casos se empleaba una carta de la persona ausente. Luego se debía hacer mentalmente una pregunta, como por ejemplo: "¿Está vivo?" o bien "¿Está bien?", etc. Después de algunos instantes el péndulo comenzaba a marcar círculos: si giraba a la derecha, la respuesta era afirmativa; si en cambio giraba a la izquierda, negativa.

Esta forma de adivinación no se impuso, a pesar de que se publicaron inclusive libros para explicar el uso de dicho instrumento, especialmente por el hecho de que las altas esferas de la Iglesia lo condenaron como perniciosa superstición. De este fenómeno se hizo eco en su oportunidad hasta el "Osservatore Romano".

Si bien esta forma de adivinación tuvo cierto éxito durante la segunda guerra mundial, sus orígenes son más remotos, como lo demuestra Ostermann¹³.

OTRAS FORMAS DE ADIVINACION

Existen otras formas de adivinación que, más que supersticiones, convendría considerarlas juegos o pasatiempos inocuos.

- Los niños y los muchachitos, para saber cuántas novias (*morose*) tendrán, tiran con fuerza los dedos de las dos manos, haciendo crujir las junturas. A cada crujido corresponderá una "novia".

- Las mujeres enamoradas, para saber si serán correspondidas por el hombre de sus sueños, deshojan una margarita diciendo por cada pétalo que arrancan: *me vustu ben, me vustu mal?* (¿me quieres, no me quieres?); o bien: *me ámistu o me brámistu?* (¿me amas o me deseas ardientemente?). Si el último pétalo coincide con la primera parte de la pregunta (*me vustu ben?*) querrá decir que la persona amada corresponderá en el sentimiento amoroso; si en cambio el último pétalo coincide con la segunda parte, significará lo contrario.

13 V.F. 105.

- Cuando dos personas dicen simultáneamente lo mismo, sin haberse puesto previamente de acuerdo, formulan un deseo mentalmente y luego hacen "pares o nones" (*pari o díspari*) con los dedos de la mano derecha. Se realizará el deseo del vencedor.

- A veces se mantiene un fósforo prendido sujetándolo con las puntas de los dedos pulgar e índice. Cuando el fósforo termina de arder, se inclinará hacia la dirección en la que se encuentra el novio o la novia.

- Cuando las muchachas oyen cantar el cuclillo, le dicen: *Cucuc, cucuriel, cucurissa, quanti ani par farme nuvissa?* (Cuclillo, cuclillito, cuclillita, ¿cuántos años para hacerme noviecita?). Luego cuentan las veces que el ave hace *cucú*: el número resultante indicará los años que tendrán que esperar todavía antes de ponerse de novias. Si luego el animalito sigue cantado ininterrumpidamente, en lugar de desesperarse prefieren echarse a reír.

SUEÑOS

Entre las creencias supersticiosas todavía muy difundidas, figura la onomancia, es decir, la adivinación del futuro mediante la interpretación de los sueños. No resulta fácil deslindar las creencias tradicionales, de las que han penetrado a través de los libros y de la literatura barata. En la actualidad siguen siendo numerosas las personas (especialmente las mujeres) que creen en los sueños y sería inútil contradecirlas, porque citarían una serie de hechos sucedidos a ellas mismas que no siempre resultaría fácil refutar. Hay que recordar, además, que también en la Biblia se leen varios casos de sueños premonitorios o alegóricos; famosos entre todos son los sueños de José, el hijo de Jacob, y las interpretaciones que él mismo dio a los sueños del Faraón. Pero, ¿quién puede asegurar que un sueño es verdaderamente una premonición divina?

No hay que olvidar tampoco que quien se acuesta después de una comilona, sueña con mayor facilidad. También el vulgo reconoce que existe cierta relación entre los alimentos y los sueños, de tal modo que las muchachas enamoradas comen *oruga* (*rúcula*) para poder soñar con el novio.

Las interpretaciones de los sueños según la ciencia del psicoanálisis moderno no tienen nada que ver con las creencias tradicionales y por lo tanto no entran en nuestro estudio de carácter folklórico.

Hay mujeres que tienen fama de saber interpretar los sueños y son a menudo consultadas por las comadres del vecinda-

rio.

Y he aquí algunas de las principales interpretaciones que hemos podido reunir, en varias oportunidades, de la boca del pueblo¹⁴:

Objetos y hechos

Fogo = Ligría (Fuego = Alegría).

Late = Letera (Leche = Carta).

Vin = Ligría (Vino = Alegría).

Bever vin = Se beve la ligría (Beber Vino = Se bebe la alegría, es decir, desaparece).

Aqua neta che core = La porta zo el ben e el mal (Agua limpia que corre = Se lleva el bien y el mal).

Agua ferma e turbia = Dispiasseri (agua estancada y turbia = Disgustos).

Merdo = Schei (Estiércol = Dinero).

Schei = Merda (Dinero = Mierda).

Vovi = Ciãcale (Huevos = Chismes).

Legne o fien = Dispiasseri (Leña o heno = Disgustos).

Spini o aghi = Zente che sponze (Espinas o agujas = Gente que punza, es decir: malas lenguas, difamación).

Vache e bo = Corni in croze (Vacas y bueyes = discordia, rivalidades).

Pan = Passiensa (Pan = paciencia).

Formento e biava = Providensa (Trigo y maíz = Providencia).

Cesa = Sicurezza, specialmente se le candele l'è impisae (Iglesia = Seguridad, especialmente si las velas están prendidas).

Ua bianca = Lágrime (Uva blanca = Lágrimas).

Ua nera = Ligría (Uva negra = Alegría).

Fiori = Brut segno (Flores = Malos presagios, porque podrían preannunciar un entierro).

Scarpe = Zente in viaggio (Zapatos = Gente que está viajando).

Buzi del simitero = Se i è pieni no l'è perícol; se i è vodi bisogna

¹⁴ Cfr. P. Toschi: Lei ci crede? Appunti sulle superstizioni. Edizioni Radio Italiana, p. 37.

impinirli; vol dir che more un de la fameja (Fosas del cementerio=Si están cubiertas no hay peligro; si están vacías hay que llenarlas: quiere decir que va a morir un familiar).

Basi = Tradimenti (Besos = 'Traiciones).

Sangue adós = Brut: segno, Se se lo ciol su col fassolet, pezo ancara; se el sangue el core par tera, l'è mejo. (sangre encima = Mal presagio. Si se la recoge con el pañuelo, peor todavía; si la sangre fluye por el suelo, es mejor).

Cavar o cascar un dente con dolor = More un parente. Se l'e un da drío, more un parente a la longhe. Se l'è un dente de quei davanti, more un parente stret. Se se vede el sangue del dente, l'è un parente de sangue (Sacar o caer un diente con dolor = Muere un pariente. Si se trata de un diente posterior (una muela), morirá un pariente lejano. Si se trata de un diente delantero (incisivo), morirá un pariente estrecho. Si se ve la sangre del diente, será un consanguíneo).

Legne = Malatia o mortorità (Leña = Enfermedad o muerte).

Cócole e nozele = Robe dure (Nueces o avellanas = Cosas duras, es decir dificultades).

Erba = Verde speranza (Hierba = Verde, esperanza).

Carne = Malatie e fémene gravie (Carne = Enfermedades o mujeres embarazadas).

Vergona dei ómini = Bon segno, ligría (Partes pudendas de los varones, o sea genitales masculinos = Buena señal, alegría).

Animales

Mus = Croze (Burro = Cruz - esto se debe al hecho de que sobre la grupa del burro se entrecruzan las rayas que sugieren la imagen de una cruz).

Cavai bianchi = Létera (Caballos blancos = Carta).

Cavai rossi = Novità (Caballos de pelo rojizo = Novedades).

Galine e polame = Pene (Gallinas y gallináceos = penas; esta interpretación se debe a un juego de palabras entre *penne*, "plumas"; y *pene* "penas", "sufrimientos", ya que en los dialectos septentrionales no se pronuncian las dobles consonantes del italia-

no culto).

Can = Fedeltà (Perro = Fidelidad).

Personas

Fioi = Inocensa - Providensa (Niños = Inocencia - Providencia).

Fémene in stati interessanti = Se riceve notissie dentro de la giornata (Mujeres embarazadas = Se recibirá noticias durante el día).

Fémene = Ciácole (Mujeres = Chismes).

Múnega = Létera (Monja = Carta).

Preti vistii de bianco in cesa = Bon segno, sicurezza (Curas con paramentos blancos, dentro de la iglesia = Buena señal, seguridad).

Preti vistii de nero = Brut segno (Curas con sotana negra = Mal presagio, porque el color negro simboliza la muerte).

Sognar co un mort = El mort el porta el vivo: novità (Soñar con un muerto = El muerto trae al vivo: novedad).

Parlar col mort intel sogno = Brut segno, disgusti (Hablar con el muerto durante el sueño = Mal presagio: disgustos).

Sognar che un vivo l'è mort = Se ghe slonga la vita (Soñar que un vivo está muerto = Se le alarga la vida).

Si alguien sueña con un muerto y éste le dice un número, conviene jugar a la lotería. Para facilitar la obtención de esta finalidad existe toda una cabalística, aunque en la actualidad es poco conocida. Por ejemplo, si el muerto ha fallecido varios años antes, se tiene presente el día en el que se ha tenido el sueño; la edad que tenía el difunto; el día, mes y año de la muerte; y otros datos más.

MALOS PRESAGIOS

A menudo se interpretan algunos fenómenos naturales como malos presagios. He aquí los principales.

Golpes y ruidos

Un golpe en la cómoda, oído de noche, indica que ha muerto un pariente.

Humo

Del humo de la fogata que se quema en la víspera de Epifanía se deducen buenos o malos presagios, según la dirección que toma. Este aspecto lo hemos tratado más ampliamente en el capítulo "Calendario religioso popular" de la tesis doctoral "Habla y Cultura Popular de Pordenone".



El humo de la cocina *el ghe va ai bei*, es decir, "se dirige hacia los hermosos"; en cambio *ai bruti i li sofega* "a los feos los ahoga". Naturalmente se trata de una broma inocente, para consolar a alguien que se queja por el humo de la chimenea.

Cuando el humo se eleva poco preanuncia la lluvia.

Pan

Si se coloca el pan al revés sobre la mesa, se aconseja ponerlo en el sentido correcto, de otros modos traería miseria.

Cruces

A pesar de la religiosidad y el culto que se atribuye a las imágenes sagradas, la cruz no goza de mucha simpatía. Lo corrobora el hecho de que, si los niños moviendo los cubiertos, forman accidentalmente una cruz, se les recomienda que la deshagan inmediatamente, porque hay muchas cruces en el mundo (por cruces se entiende, en sentido metafórico, los "sufri-mientos") y por lo tanto no es necesario agregar otras.

Espejo

Si se rompe un espejo es casi seguro que sucederá alguna desgracia, enfermedades y disgustos durante siete años.

Fuego

El crepitar y el chisporrotear del fuego (*el fogo che búzina*), especialmente cuando se quema leña verde o medio seca, se interpreta de diferentes modos: disgustos, enfermedades, llegada de forasteros.

Aceite

Si se rompe una botella de aceite y se desparrama el líquido, sobrevendrán desgracias; además, si esto sucede el primer día del año, las desgracias serán mayores.

Agujas y alfileres

No conviene levantar del suelo agujas y alfileres, porque traen disgustos. Si se reciben agujas prestadas, hay que devolverlas, de lo contrario se pierde la amistad. Para evitar esto, el que se queda con la aguja, debe punzar un dedo a quien se la ha dado y, si sale sangre, mucho mejor.

Paraguas

No hay que abrir el paragua en la cocina, si se quiere evitar desgracias.

Oro

Cuando se pierde un objeto de oro sobrevendrán disgustos.

¡Cómo si no fuera suficiente disgusto la pérdida de por sí!

El número 13

El número 13 es de pésimo augurio, como en casi todos los países de Europa y de América. Sin embargo hay quien lo prefiere.

Lechuza

El canto de la lechuza es siempre de mal agüero: indica que un miembro de la familia debe morir. Además, si en casa hay una persona enferma, es casi seguro que no sanará.

Grillo

El canto del grillo dentro de una habitación es otra señal premonitoria: anuncia que morirá un miembro de la familia.

Golondrinas

Se recomienda no destruir los nidos que las golondrinas contruyen debajo de los aleros de las casas o debajo de los pórticos y galerías; y mucho menos se debe matarlas, si se quiere evitar desgracias. Tal vez por estas razones, no se ve con buenos ojos a estos pájaros cuando comienzan a construir el nido debajo de los aleros, etc., o tal vez por razones higiénicas.

Gallinas

Cuando las gallinas cantan como el gallo (*cantar da gal*) preanuncian alguna muerte inminente. También cuando una mujer pretende asumir el poder, pasando por encima de la autoridad del marido se dice: *Quando che lo golina la canta da gal, brut segno* (Cuando la gallina canta como gallo, mala señal). En este dicho se observa un aspecto de la mentalidad patriarcalista o "machista" que ha caracterizado siempre a la sociedad campesina.

Perros

También los perros preanuncian alguna muerte cuando aullan con insistencia.

Gatos

Malos presagios preanuncian los gatos cuando cruzan la calle de noche, especialmente si son negros.

Se dice que estos animales no mueren fácilmente, a menos que se les dé un fuerte golpe en la nariz. Como resulta siempre difícil matar a alguno, se dice: *aver sete vite como i gati che no i more mai* (tener siete vidas como los gatos que no mueren nunca).

Lisiados

Los lisiados y los que padecen de alguna anomalía se designan con los términos *dispossenti, disgrassiadi*. A pesar del alma caritativa de nuestro pueblo, hay todavía personas que sienten una extraña desconfianza y un rechazo por estas personas desdichadas, como si fueran portadoras de desgracias. Y para justificar esta actitud poco cristiana se dice: *Dai signai da Dio, tre passi indriò* (De los señados por Dios hay que retroceder tres pasos). Este preconcepto es antiquísimo, como lo comprueba el proverbio latino "cave a signatis".

Pelirrojos

Un poco de prevención se tiene inclusive hacia los que tienen el pelo rojo y la cara cubierta de pecas, como lo demuestra el dicho: *Rosso di pelo centa diavoli per capello* (Los pelirrojos tienen cien diablos por cada cabello).

Situaciones que hay que evitar

- No se debe barrer después de cenar o después del toque del "Angelus" (el Ave María), porque se "barrería" la abundancia de la casa.
- Si una mujer barre sobre los pies de otra núbil, ésta no se casará.
- Si al salir de casa el primer día del año se encuentra casualmente a una mujer, no se tendrá suerte. Tal vez esto explique la costumbre de mandar a los varoncitos por las casas a formular los votos de *bon giorno e bon ano* (Buen día y buen año) y no a las niñas.
- Cuando dos mujeres peinan simultáneamente a una tercera,

la menor morirá pronto. Lo mismo ocurrirá cuando tres mujeres mezclan la polenta o hacen la cama.

- Si alguien se escupe morirá pronto.

BUENOS PRESAGIOS Y AMULETOS

Zumbido de los oídos

Cuando se siente un zumbido en el oído, se pregunta a otra persona que diga un número al azar, no superior al 21 (el número de las letras del alfabeto italiano). Si por ejemplo se dice "cinco", se van enumerando las letras hasta alcanzar dicho número: a, bi, ci, di, e; entonces se piensa en una persona cuyo nombre comience con e; se cree (o mejor, se creía) que esa persona está pensando en la que ha sentido el zumbido.

Otros, en cambio, prefieren sacar presagios según la oreja que siente el zumbido: *Recia dreta - parola malandreta; recia sanca - parola santa* (Oreja derecha - palabra maldita, oreja izquierda - palabra santa)¹⁵. Obsérvese el valor favorable de la izquierda, exactamente como acontecía en ciertas creencias de los antiguos romanos, como lo acreditan Plinio y Servio.

Vino

El vino derramado sobre la mesa es de buen augurio.

Araña

El ragno el porta guadagno (La araña trae ganancia). Por este motivo se aconseja no matar a este animalito. Además los campesinos no eliminaban sistemáticamente las telarañas de los establos, sino que las dejaban y luego las empleaban para hacer cicatrizar pronto las heridas. Actualmente una terapia de esta naturaleza no sólo no se practica más, sino que inclusive haría sonreír; sin embargo un médico nos ha asegurado que las telarañas contienen una sustancia semejante a la penicilina. ¿Quién lo hubiera dicho?

El milpiés

El milpiés es de buen augurio, como lo demuestra el nombre vernáculo con el cual se designa: *fortuna*. (Cf. Gf. Turato

¹⁵ Cfr. Taschi, op. cit., p. 20.

- D. Durante, *Vocabulario etimológico Veneto-Italiano*. Padova, Ed. "La Galiverna", 1978).

El avispon

Cuando el avispon (*el vespón*) entra en una habitación, preanuncia la llegada de buenas noticias.

La herradura

La herradura (*el fero de caval*) trae suerte a quien la encuentra accidentalmente por el camino. Debido a esta creencia, en otros tiempos era bastante frecuente ver algunas herraduras clavadas en las puertas o en las paredes.

El trébol de cuatro hojas

El trébol de cuatro hojas es considerado como un amuleto.

Prurito

Cuando se siente prurito en la palma de la mano, se dice que hay perspectivas de ganancia.

Cuando se siente prurito en la punta de la nariz se dice: *Se spissa el naso: letera, pugno o baso* (Si se siente prurito en la nariz: carta, puñetazo o beso). En cuanto al prurito en las posaderas, véase *El Diablo* p. 11 considera como indicio de buena

Además se considera como indicio de buena suerte:

- Tener manchas blancas en las uñas. Los médicos en cambio dirían que se trata de falta de calcio.

- Tener los dientes incisivos superiores un poco separados.

- Una flor robada disimuladamente del ramo de una esposa.

CREENCIAS VARIAS

En otros tiempos existían creencias varias que en la actualidad subsisten tan sólo como dichos a los que no se presta fe:

1. Quien ingiere agua fresca por la mañana engorda.
2. El año en que se cambia párroco caerá una fuerte manga de piedras.
3. Para recuperar el afecto de la persona amada se aconseja ba poner una gota de la propia sangre en el café que luego tomaría dicha persona.
4. Quien baila durante la cuaresma, sentirá un fuerte prurito en las nalgas (*ghe spissará el cul*).
5. Quien duerme el día de Pascua dormirá cuarenta días.
6. Quien trabaja el primer día del año tendrá que trabajar todo el año.

A estas creencias se podrían agregar otras que hemos registrado a propósito del "Calendario religioso popular" y en el ciclo "De la cuna a la tumba".

FETICHISMO

En la actualidad el fetichismo propiamente dicho no existe más, salvo alguna manifestación de escasa importancia, pero en el siglo XVII esta práctica debía ser bastante común. Leemos en efecto el libro varias veces citado de Ostermann:

"Aquino Turra da Pordenone, ben noto al Santo Officio, fu accusato nel 1610 di tenere presso di sé un simulacro o idolo ed otteneva grazie; numerosi testimoni confermarono ciò aggravando la posizione del Turra, che venne tradotto in carcere. Ma non si dice poi quale fine egli abbia fatto: aliud non apparet!"¹⁶.

TELEPATIA

La telepatía no es, en rigor, un aspecto de las supersticiones, porque se trata del "conocimiento de procesos mentales de otra persona no obtenido a través de los normales órganos de los sentidos"¹⁷. De todos modos el pueblo, en general, no conoce ni el término ni la definición y por lo tanto atribuye los hechos motivados por la telepatía a algo misterioso que sucede en un individuo por la intervención de fuerzas sobrehuma-

16 V. F. 412.

17 N. Zingarelli: Vocabolario delle lingue italiane. 10a. ed. Milano, Zanichelli, 1970.

nas. Esto no debe extrañar, porque todavía hoy la ciencia no está en condiciones de explicar cómo se producen estos fenómenos.

Vamos a referir un hecho real, muy patético, cuyos protagonistas eran pordenoneses.

Hacia fines del mes de diciembre del año 1932, una mujer anciana yacía gravemente enferma. En las primeras horas de la tarde una de las hijas entró silenciosamente al dormitorio, creyendo que la madre estuviera adormecida, en cambio la encontró completamente despierta y lúcida de mente. Lo primero que la madre dijo a la hija fue: "Angela, no veremos más a Juan!" - Se refería a uno de los dos hijos emigrados a la Argentina unos siete años antes. La hija, pensando que podía tratarse de un sueño, trató de tranquilizar a la anciana, pero ésta seguía repitiendo que no habrían vuelto a ver al familiar que vivía tan lejos. Nótese que no era el único hijo ausente.

El 4 de enero de 1933, es decir pocos días después del episodio referido, la madre moría de muerte natural. Después de unas cuantas semanas, la familia recibía una carta de la lejana Mendoza, en la que se comunicaba que Juan había sido asesinado el 27 de diciembre, en las primeras horas de la mañana, es decir a una distancia de alrededor de 12.000 kms.

Alguien podría pensar que se trata de una mera coincidencia o de un presentimiento, sin embargo quedamos perplejos. ¿Cómo se producen estos extraños fenómenos? La parapsicología trata de desentrañar el misterio: tal vez en el futuro se logre saber algo más acerca de la percepción extrasensorial.

RELIGIOSIDAD

La Fe de nuestros padres es todavía bastante fuerte y son muchos los que llevan una vida auténticamente cristiana. Sin embargo a veces las personas poco instruidas mezclan la religiosidad con las supersticiones, sin discriminar entre lo que es materia de Fe y lo que son las falsas creencias.

Manifestaciones de religiosidad se observan en todos los aspectos de la vida y en los tiempos pasados más todavía que en la actualidad. En casi todas las casas se encuentran: imágenes sagradas; ramitos de olivo bendecidos el Domingo de Ramos; agua y sal bendecidos en Víspera de Epifanía, o bien el Sábado Santo, o bien el Sábado de Pentecostés; velas benditas el día de la Candelaria; etc. Cuando se produce una fuerte tormenta o una granizada, se quema olivo bendecido, se prenden las velas de la Candelaria y, en otros tiempos de mayor fe, se

llegaba a tocar inclusive las campanas para conjurar el peligro¹⁸.

Muy significativa es la anécdota que nos han referido acerca de los conjuros para evitar los efectos de las tormentas. En Rorai (barrio periférico de Pordenone) había una vieja campesina de otros tiempos (años treinta) y de otra mentalidad, quien, luego de haber repetido un sinnúmero de rezos y conjuros durante el temporal, cuando ya el peligro se había alejado, se confiaba con las comadres del vecindario y les decía: *Hai lotat, saveo! Ghe hai dita al mal timp e a la tapiesta: "Va 'ntei monti, va 'ntei mari, va inte chel ch'el porta ciarte dale!"* (He luchado, saben! Le he dicho al mal tiempo y a la piedra: "Vete a los montes, vete a los mares, vete a la finca de aquel que trae las boletas amarillas", es decir al cobrador de impuestos que trae las boletas amarillas).

¡Es verdaderamente original esta manifestación folklórica de fe!¹⁹.

Si la sequía asolaba los campos, se hacían octavarios, triduos, rogativas, etc. para pedir a Dios el don de la lluvia. En algunos casos, a fines de la década del veinte, los campesinos realizaron procesiones a través de los campos, sin la intervención del sacerdote.

Antes que los gusanos de seda fueran al embojo o enramada para construir sus capullos, se hacían aspersiones con agua bendita para evitar que entraran las hormigas.

La dueña de casa marca una cruz con *el méscol* (especie de palo) sobre la sémola, cuando la coloca en el caldero para hacer la polenta.

Del mismo modo se marcaba una cruz en el suelo antes de emprender un viaje más o menos largo, en una carreta²⁰.

Cuando se creía ser víctima de algún maleficio, lo primero que se hacía era acudir al sacerdote para que diera una bendición especial a la persona que creía ser la víctima, o bien a una de sus prendas.

18 V. F. p. 49: L'uso di suonare le campane contro la grandine è antichissimo. A Gemona fin dell'anno 1376 il Mascaro registra nelle sue spese: "In ajutorii di far suonar le campane per mali tempi. s..."; e nel 1580 e 1581: "Sonar le campane le tre notti di Natale. Corpus Domini e San Zuane, per divozione contro la tempesta".

19 Para ulteriores noticias sobre los conjuros contra la tempestad. cfr. V. F. p. 49.

20 Cfr. G. A. Pirone: Il Nuovo Pirone. Vocabolario Friulano. Udine 1935: cròs p. 199.

Cuando tocaba el *Angelus* (*Ave María*) los hombres se descubrían la cabeza, las mujeres rezaban el "*Angelus Domini*" o bien, si no sabían el rezo en latín, se limitaban a algunas "*Ave María*". También cuando pasan delante de una iglesia, una capilla, una ermita o una imagen sagrada, las mujeres, todavía en la actualidad (los hombres mucho menos), se persignan.

Cuando un relámpago rasgaba el cielo, se acostumbraba señalar una cruz en la frente y decir: *Madona benedeta, tegnime lontàn dal ton e da la saeta!* (¡Virgen bendita, apartadme del trueno y del rayo!).

Cuando pasaba la procesión del Santísimo, muchos se ponían de rodillas (sobre todo las mujeres); si se trataba en cambio de una imagen religiosa, sólo alguna mujer y algún niño; los hombres se limitaban a descubrirse la cabeza.

Todos se paran cuando pasa un entierro y quien está sentado se pone de pie; los hombres se descubren la cabeza; las mujeres se hacen la señal de la cruz; algunos negocios (especialmente en los barrios periféricos) entornan las puertas durante unos minutos, en señal de respeto.

En todos los dormitorios, en las cocinas y en los establos hay imágenes sagradas; a veces se les agrega un ramito de olivo.

Cuando se perdía un objeto se acudía a San Antonio y se le encendía una vela o bien se rezaba alguna plegaria, en modo especial el responsorio *Si quaeris miracula* (Si buscas milagros) estropeándolo mucho, ya que casi nadie había estudiado el latín. A veces cuando una viejita extraviaba un objeto (situación que se produce con mayor frecuencia a los ancianos, porque su memoria es más débil) se dirigía a alguna persona joven y le decía: *Dime el "sequeru"* (sic)!

Muy diferente y menos inocentes eran los medios de los que se servían antiguamente para encontrar los objetos extraviados, como lo demuestra Ostermann²¹.

²¹ En cuanto al modo de hallar los objetos perdidos, remitimos a la nota n° 11. Agregamos además, las siguientes noticias extractadas del libro de Ostermann:

"Sergia di Niccolò dei conti Spilimbergo e Alba figlia di Pompeo Richieri da Pordenone, per ritrovare un cucchiaino d'argento perduto, chiamarono Tranquilla de Albertis, la quale fece il sortilegio, e il cucchiaino fu trovato dietro una credenza; e anche Santina moglie a Gian Antonio Monaco di Pordenone ricorse ai sortilegi per trovare certe perle perdute.

Anche Faustina Amalteo, vedova di Pietro Canciani, ricorse al diavolo per trovare alcuni oggetti che le erano stati rubati, adoperando la formula: Angelo santo, angelo bianco, per la tua santità, per la mia verginità, dimmi la verità.

Intorno al 1600 "Francesco de Paoli de Plimigano, per trovare

En otros tiempos, en muchas casas, sobre todo de campesinos, se acostumbraba rezar el rosario. Hoy esta práctica de piedad ha caído en desuso; sin embargo hay personas que lo rezan en forma colectiva en la noche de Todos los Santos y de los Difuntos; o bien cuando se vela un finado.

Son muchas las personas que, aún en la actualidad, llevan medallas o estampitas, pero ésta no es una prerrogativa del Friul, sino de todos los países católicos. A los niños de leche se les pone de preferencia una medallita de San Antonio de Padua, o bien de la "Madonna delle Grazie di Pordenone".

En ocasión de las varias fiestas de la Virgen, las mujeres de antaño no realizaban trabajos de punto *par no sbusarghe i oci a la Madona* (para no perforale los ojos a la Virgen).

ICONOGRAFIA

En otros tiempos se pintaban imágenes de la Virgen y de los Santos en las fachadas de las casas rústicas. Estas manifestaciones iconográficas se vuelven cada vez más raras en Pordenone y en las localidades limítrofes, debido a que después de la segunda guerra mundial se han demolido muchas casas viejas.



certi salami e salsicciotti che gli avevano rubati. fece fare il sortilegio dello staccio dalla vedova di Pietro Pagnet, pur esse da Flumignano; e così fece anche Maddalena moglie di Giacomo Regogna da Pordenone, che ricorse ripetute volte alla maga Pittàcola per trovare alcune margherite (perle) perdute dalla moglie di Pasqualino Avanzi". (V. F. 112).



En la comuna de Porcía y en otros pueblos que rodean Pordenone, se pueden encontrar todavía hoy muestras interesantes de una iconografía popular.

Algunas imágenes, en cambio, han sido realizadas por pintores sin pretensiones como la que hemos encontrado, por casualidad, en Roraipiccolo en 1960, realizada por un hombre conocido como *Titarelo*, una especie de "rico tipo" de otros tiempos (primeros lustros del siglo XX), al cual el poeta vernáculo Ettore Busetto le dedicó hace unos años una poesía en dialecto pordenonés, en la que refiere cómo, entre las varias actividades que desarrollaba *Titarelo*, figuraba también la de pintar *Madone co'sie dei* (Vírgenes con seis dedos):

*"Lu faseva colombi, fiori, osei
par fora de le case de campagna,
e a Pordenon Madone co'sie dei
se el fosse ancora al mondo, che cucagna!"*

(El hacía palomas, flores, pájaros en las fachadas de las casas rústicas, y en Pordenone pintaba Vírgenes con seis dedos. Si viviera todavía: ¡Qué Jauja!)²².

²² Estos versos chistosos no han sido publicados en Italia, sino en

Documentos interesantes de la religiosidad popular son también los cuadros "ex voto" que hasta hace pocos años se podían ver en la antigua iglesia de la "Madonna delle Grazie", junto al actual santuario.



CAPILLAS Y ERMITAS

Para completar el estudio de la religiosidad popular, no podemos dejar de echar un breve vistazo a las capillas y a las ermitas (*i cisiol*; pl. de *cisiol*, diminutivo de *cesa* "iglesia").

Por capillas entendemos lo oratorios artísticos cuidados por las autoridades eclesiásticas en los cuales, una o varias veces por año, se celebra misa, como por ejemplo la "Chiesetta di San Valentino", una pequeña joya artística; o bien el oratorio de "San Bernardino" que se halla junto a la antigua "villa" véneta que en la actualidad pertenece a los condes Brugnera (Roraigrande).

El segundo grupo en cambio comprende ermitas de propor-

Avellaneda (Buenos Aires) por el "Círculo Friulano" de aquella localidad.

ciones más modestas, de escaso valor artístico, construidas por la piedad popular, sobre todo en las encrucijadas de los caminos campestres. La mayoría de estas ermitas están completamente abiertas o bien cerradas tan sólo por una puerta cancela, de manera que los devotos pueden acudir libremente a llevar flores, velas, candilejos, lámparas de aceite, etc. A menudo un rosedal pone marco a la entrada. Allí no se ofician nunca misas, sobre todo por el hecho de que el espacio reducido no lo permite. En otros tiempos, cuando se efectuaban las largas procesiones rogativas (sobre todo los tres días antes de la Ascensión), servían de "estación" o sea "pausas".

Este aspecto de la religiosidad merecería un largo estudio más completo que no corresponde a la tarea específica que nos hemos propuesto. Como algunas de estas ermitas han desaparecido en los últimos lustros a causa del "progreso" urbanístico, los estudiosos de esa región tendrían que ocuparse de estos vestigios del pasado antes que sea demansiado tarde.

Una ermita muy antigua se levantaba hasta los años



cincuenta en la encrucijada de la Via Maestra Vecchia y Viale del Troi. Cuando se abrió el actual "Viale Venezia", una especie de circunvalación al Norte de Pordenone, la ermita fue demolida, pero, por respeto a la religiosidad popular, en las cercanías se construyó una nueva de la que damos una imagen.

CONCLUSION

Ciertamente los aspectos de la religiosidad popular son mucho más numerosos que aquellos que hemos examinado. De todos modos los que hemos abordado son suficientes para hacernos comprender la importancia que ha tenido y que sigue teniendo la religiosidad en la vida del pueblo friulano en general y en particular en la de la comarca pordenonesa.

De este análisis de las creencias y supersticiones se puede sacar como primera conclusión que la idea de lo sobrenatural y la aspiración de llegar a Dios, aunque sea a través de caminos equivocados, es algo innato en el hombre y por lo tanto resulta imposible suprimirla.

Nuestro propósito específico ha sido demostrar, cómo, debido a las creencias y a la religiosidad, surgen muchas formas de vida que a su vez se reflejan en el lenguaje, al que imprimen un carácter especial que los lingüistas no siempre han sabido apreciar debidamente.